

Se publica todos los jueves, y se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en las provincias, en todas las Administraciones de Correos de la península é islas adyacentes.

# BOLETIN

DE

## Medicina, Cirujía y Farmacia.



El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año, llevado á las casas de los suscriptores; y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año.

La redaccion se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones, teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redaccion es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengán firmados, aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma; y que sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta Corte los que por su naturaleza exijan mayores garantías.

### RESUMEN.

**SOBRE EL CONTAGIO DEL CÓLERA.** — COMUNICADO SOBRE LA MISMA ENFERMEDAD. — SOBRE LA SANGRÍA PRACTICADA EN EL FRIO DE LAS INTERMITENTES. — NUEVA POMADA VEXICANTE, POR DON ANSELMO BLAZQUEZ CORRALES. — HIELO ARTIFICIAL. — REFLEXIONES SOBRE EL SUPUESTO ALCALOIDES DE LAS QUINAS. — NUEVO MODO DE PREPARAR EL UNGUENTO MERCURIAL. — ESTADO SANITARIO DE MADRID. — ANUNCIO.

#### *Sobre el contagio del cólera.*

(Continuacion del art.º 2.º)

Se ha dicho, para probar la trasmision, que el cólera ha acompañado á los ejércitos, caravanas y peregrinaciones, y que estas reuniones le han propagado y diseminado en diversos puntos de la India. Respecto de la primera parte diremos que es indudable que ha aparecido este cruel mal en varios cuerpos de tropa, pero ha sido durante las marchas mas penosas por terrenos pantanosos, bajos y mal sanos, habiendo desaparecido con las causas abonadas que ayudadas de la epidémica lo habian producido. Entre otros testimonios de esta verdad podemos citar con seguridad el siguiente.

En el distrito de Calcuta, la epidemia, tomando una direccion del E. al O., atacó un ejército que estaba acampado á la orilla derecha de Betoah; y durante seis dias solamente que reinó en este ejército, compuesto de 10000 ingleses y 80000 indigenas, el cólera-morbo hizo tantos estragos, que perecieron de 20 á 25000 individuos, muriendo la mayor parte en el espacio de algunos minutos. Tanto como fue pronta y terrible su aparicion, la enfermedad pareció como cortada enteramente despues que el ejército pasó el rio y que tomó la direccion del E. (1).

(1) Doctor Falp, Memoria descriptiva del cólera-morbo, Madrid 1832.

Y ahora bien, ¿es concebible tan rápida invasion por contagio en tan corto tiempo, cuando sabemos que los mas frenéticos partidarios de esta opinion confiesan que la propagacion por tal medio es paulatina y progresiva? ¿Qué otra causa que no sea epidémica puede haber que obre á la vez sobre infinitos individuos, que pueda desarrollar un mal con tal prontitud en tan crecido número de personas como es de suponer para resultar 25000 finados? ¿Y qué contagio es este que desaparece tan velozmente como se presentó, solo con variar de local? Si á pesar de la dificultad invencible que oponen estas reflexiones á la sospecha de contagio hay quien le sostenga, que nos cite un ejemplar, un solo ejemplar bien justificado de un mal contagioso que haya ofrecido en su desarrollo tan extraordinarios fenómenos.

Otro dato no menos curioso nos ofrece la invasion del cólera en Hurdwar, lugar sagrado, en donde el Ganges toma origen, y á cuyo punto van en romería ó peregrinacion los naturales de 12 en 12 años. La de 1783 fue tan concurrida, y acudieron gentes de tan largas distancias, que se hallaban amontonados, por decirlo asi, á la orilla del rio, donde pasaban la noche: sus alimentos eran escasos y de mala calidad; sus vestidos miserables y asquerosos; estaban en medio de la inmundicia, y se entregaban á excesos de toda especie. En medio del desorden, confusion y miseria, no tardó en declararse el cólera, y en menos de ocho dias la epidemia contaba ya 20000 víctimas. Sin embargo, se extendió tan poco, que ni siquiera llegó á Juwalapore, pueblo distante solamente siete millas de Hurdwar. Luego que por haber concluido las ceremonias religiosas se diseminaron los peregrinos, desapareció tambien la epidemia. Esta fue la que Hurdwar experimentó por primera vez (1).

Y en este caso, ¿quién introdujo el cólera en esta reunion? ¿Quién lo importó? ¿de dónde?

(1) Doctor Falp, Memoria citada.



de emanó en época en que no se tiene noticia que existiese marcadamente en punto alguno de aquellas comarcas? ¿Cómo se propagó entre aquellas gentes con tal rapidez? ¿Cómo cesó con la separación de los concurrentes á la ceremonia? y finalmente, ¿cómo se limitó á aquel punto, y no se propagó con la diseminación de tan prodigioso número de peregrinos que desde aquel sitio irradiaron y se esparcieron en todas direcciones? Cuestiones son estas á la verdad que no tienen fácil contestación, á no ser que se suponga que el cólera que reinó en 1783 y el que se presentó epidémicamente (1) en 1815 en el Malabar, fueron distintos de la enfermedad que se desarrolló en 1817 y posteriormente, lo que no sería muy posible probar.

No faltará quien diga que muy bien ha podido ocurrir, que siendo una misma la enfermedad que ha reinado en las diferentes épocas mencionadas, haya adquirido en 1817 el carácter contagioso, pero esto no pasaria de una posibilidad, cuya realidad necesita demostrarse, y contra la que militan razones muy poderosas. Efectivamente, siendo una misma la patria del mal, reconociendo iguales causas locales, habiendo ofrecido una misma ó mayor intensidad el mal en los años 83 y 15 que posteriormente, no atinamos ciertamente en qué podría apoyarse semejante particularidad. Recurrir á causas generales y particulares desconocidas cuando no hay otros datos racionales en que apoyarse, es invocar seres imaginarios que solo puedan sospecharse cuando no hay pruebas físicas y materiales que convenzan de lo contrario.

Además, si la reunión y hacinamiento de personas sanas y enfermas en parages mal sanos, húmedos y mal situados, es, como dicen algunos, la causa de haber podido tomar el mal en infinitos parages el carácter contagioso, nos parece que en ninguna ocasión se han presentado mas decididamente motivos para adquirir el mal semejante carácter que en los años 1783 y 1815, cosa que seguramente no sucedió: por otra parte, recordando que uno de los casos citados ha ocurrido después del año 1817 cuando el mal, en concepto de algunos, se propagaba del E. al O., es decir, cuando ya se le suponía tan maligno carácter, adquirirá infinitos grados mas de fuerza en contra del contagio.

Así pues, creemos de poco valor para probar la propiedad esencialmente contagiosa del cólera, la pretendida propagación por ejércitos y caravanas, pues que puede decirse en general que solo se funda en una mera aserción ó en hipótesis gratuitas, en cuya oposición aparecen muchas y muy convincentes razones, y sobre todo, hechos infinitos como los que vienen mencionados, que no admiten disputa ni interpretación.

Acaso se nos tachará de temerarios al leer que la propagación por los ejércitos es una hipótesis gratuita; pero no tendríamos mucha dificultad en avanzar mas la proposición y demos-

trar la equivocación ó acaso mala fe con que se ha procedido por algunos contagistas, alegando en su apoyo en varios casos semejante medio de propagación.

Por ejemplo, se ha dicho que el cólera que no se conocia en Polonia, se desarrolló con posterioridad al 10 de abril de 1831 en Iganía, á 8 millas de Varsovia, después de un combate con los rusos, de lo que se ha deducido el contagio é importación de este mal; pero según relato de Mr. Londe, ya habia sido observado con los mismos síntomas Mr. Londe el desarrollo, sino el origen de la epidemia de Polonia, al calor húmedo, expansivo, al estado eléctrico de la atmósfera, á la acción de sus variaciones sobre el cuerpo, á los efectos de un campamento sobre un suelo húmedo y cenagoso, á las alternativas de privación y saciedad, al abuso de carne de puerco en todas formas, al de aguas insalubres, al de las bebidas heladas, particularmente después de comer, á las emanaciones cadavéricas, y finalmente á los pesares, al terror, á la cólera, á la falta de sueño, y á las fatigas inseparables de una guerra.

Además, consta auténticamente, que el cólera existia (1) ya indudablemente en Polonia sobre el 26 de marzo de 1831, cuya invasión fue precedida, según algunos, de gran mortandad de animales domésticos, y sobre todo de las gallinas y demas aves de corral, y aun se sabe por testimonio de algunos profesores cirujanos del ejército polaco, la muerte de muchos caballos por el cólera.

Se ha supuesto que los vestidos de los rusos tomados por los polacos han comunicado el mal; pero si el contacto del individuo no lo trasmite como se ha observado y por extenso probaremos, ¿cómo puede verificarlo el vestido? Además, mayor número de coléricos ha habido entre los cuerpos polacos que se hallaban distantes de Iganía, que entre los que estuvieron en la acción de este punto. Por otra parte, los cuerpos rusos que combatieron en dicho sitio no contaban un solo enfermo del cólera.

Mr. Lebrun ha reconocido constantemente la causa determinante del cólera en todos los casos que ha tratado en Varsovia. El cólera se manifestó simultáneamente en los hospitales militares, en los cuarteles bajos y húmedos, y sobre todo en las casas poco elevadas.

Es una verdad palpable que el cólera no ha necesitado importación para su presentación en Polonia, y mucho menos recurrir al contagio para explicar su aparición. Las sobresalientes Memorias que acerca de la epidemia de aquel punto se han publicado, prueban hasta la evidencia las causas y motivos abonados que han mediado para su desarrollo, y ya vienen expresados.

Pero si en todas partes se ofrecen á millares hechos que comprueban que la aparición y subsistencia de este cruel mal están subordinados á

(1) Dr. Foy, du cholera-morbus de Pologne, Paris 1852.

(1) Mr. Foy, obra citada.



causas físicas y morales conocidas, ayudadas de la epidémica que se oculta á nuestra penetración, en ningún punto se ha marcado tanto como en Polonia esta verdad, que aniquila totalmente la idea de importación, expondremos en prueba los hechos siguientes.

La division del general Rybinski se acampó durante ocho días en un terreno pantanoso, y en donde el agua potable que se podía hallar era turbia, cenegosa, y de muy mala calidad. Durante el día se observaban 19 y 20 grados de calor; las noches eran frías y húmedas; los víveres de la tropa eran escasos, y no se distribuía otra carne que la de puerco. Esta division dió una batalla el 10 de abril contra la del general Pahlen II, que logró sorprender, para lo que sufrió sobremanera á causa de las marchas forzadas que tuvo que hacer; y después de la batalla las tropas volvieron á acamparse en el mismo punto, donde les fue preciso beber de la mala agua que ofrecía el terreno. El 12 por la noche se manifestó el cólera; el 13 se dió parte de la muerte repentina de 6 soldados; el 14 y 15 hubo 50 muertos &c.; limitándose los estragos á los regimientos acampados en la llanura. Luego que cambiaron de posición, el cólera desapareció enteramente. Algun tiempo después la misma division se acampó en las inmediaciones de Kuflew en un terreno, en el cual se habían dado otras batallas, y en donde muchos cadáveres se dejaron sin enterrar, quedando los que lo fueron casi en la superficie de la tierra. El cólera se presentó de nuevo, hubo 150 enfermos, y desapareció luego que se dejó este lugar mal sano.

Después de la batalla de Ostrolenka, el ejército polaco se replegó sobre Praga para reparar las pérdidas que había tenido, y para dar descanso á las tropas. El cólera se manifestó á poco de haber llegado, y continuó hasta que se dirigieron hacia Pultusk.

Cuando los rusos marcharon hacia Plock para pasar el Vístula, los polacos volvieron á concentrarse en Praga, y el cólera duró mientras que permanecieron allí. Después de la batalla de Sokaszew, las tropas que fueron á acamparse en un bosque que había á las inmediaciones de Varsovia (llamado el Campo) fueron acometidas del cólera. Ocho días después aquellos regimientos mudaron de posición, y vinieron otros á reemplazarlos: el cólera desapareció con respecto á los primeros, y se declaró en los segundos; y así sucesivamente todos los cuerpos que fueron á vivaquear en aquel bosque se vieron atacados de la epidemia. En este bosque había mucha agua encharcada, y el soldado tenía que echarse en un terreno sobremanera húmedo, donde el aire circulaba con dificultad, á causa de la espesura de los árboles (1).

Ultimamente, todas cuantas circunstancias mediaron en la aparición del cólera en Polonia, tienden á probar, contra la importación, la existencia en aquella sazón de causas abonadas para producir la afección. (Se continuará.)

(1) Doctor Falp, Memoria citada.

#### Comunicado.

»Señores redactores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia:

Llegado ya el feliz tiempo en que la mayor parte de los médicos (al menos de esta Capital), han fijado de un modo cierto é indisputable muchas de las cuestiones acerca de la epidemia que acabamos de sufrir, entre ellas la del no contagio de semejante mal, y haber determinado su carácter y asiento, fundados en la observación clínica y autopsias cadavéricas, nada me parece mas conducente para asegurar mas y mas tan importantes decisiones, que manifestar con hechos su verdad.

Nada diré respecto de lo primero por estar suficientemente comprobado, pero con relación á lo segundo, médicos he visto que, á pesar de un pleno convencimiento de que la enfermedad reinante es una verdadera flegmasia del estómago é intestinos, sumamente intensa y agudísima, y no solo de aquellos órganos sino tambien de los accesorios con las irradiaciones consiguientes á los que simpatizan con el aparato que constituyen, han usado de aquellos medios, que ya un empirismo envejecido, ó un respeto mal entendido á la autoridad de ciertos maestros, les han hecho mirar como medios indispensables para disipar uno de los síntomas mas alarmantes del cólera, á saber, el estado algido, oponiendo el contrario de la calefacción. Convencido de lo perjudicial de los auxilios que para este fin se han puesto en práctica (pues aunque si bien es cierto que se lograba una reacción momentánea, se seguía mayor aplanamiento en el enfermo que antes de usarlos), é ilustrado con los conocimientos comunicados por el doctor Carreres, me decidí á usar de su racional y filosófico método, en un todo conforme con la índole y naturaleza del mal y mis ideas. Por desgracia pocos han sido los casos que he sujetado á este método, por estar ya la enfermedad en su descenso, y tener que luchar con las ideas vulgares de los asistentes y enfermos.

Una joven de 23 años, que vive en la plazuela del Angel; una señora de 55 en la casa del señor duque de Medinaceli, y un sujeto de 65 años en la plazuela de Anton Martín, han sido los enfermos en quienes he empleado el plan del citado profesor.

La primera fue acometida la tarde del 28 de Julio con todos los síntomas de un cólera sumamente grave: las fricciones del agua de nieve en las extremidades abdominales durante el período algido le hicieron desaparecer, lográndose un calor suave y nada molesto, y un pulso que indicó la necesidad de dos evacuaciones generales y dos tópicas al epigastrio, alcanzando su total salud á los 14 días de enfermedad.

En la segunda, invadida gravemente la mañana del 27 de Julio, se empleó el mismo medio, obteniendo igual resultado no obstante haberse presentado hacia el quinto día una congestión cerebral, que fue disipada por nuevas evacuaciones sanguíneas locales en la cabeza y tobillos, la misma nieve sobre el cráneo, y dos



estímulos permanentes bajos, llegando al estado de una completa salud á los 18 días despues de su invasion.

El tercero, sugeto caquéctico, que padecía una cardialgia hacia 20 años, fue invadido la noche del 29 de Julio con los síntomas de un cólera de los llamados fulminantes; puesto en práctica el plan referido, y luchando con una naturaleza casi destruida, se logró prolongar su vida hasta el noveno día de su dolencia, y estoy bien seguro hubiera espirado la misma noche de la invasion si se hubiera tratado por medio de los excitantes.

Creo que estas tres observaciones darán un motivo para que los profesores de aquellos pueblos donde por desgracia reine la epidemia, las continúen sobre este racional método en beneficio de los pobres enfermos.

Madrid 4 de Setiembre de 1834. — *Matias Tomas Rubio.*

#### MEDICINA PRACTICA.

##### *Sobre la sangría practicada en el periodo del frio de las calenturas intermitentes.*

Al ver los admirables efectos de la sangría en el periodo álgido del cólera, y la rapidez con que á consecuencia de ella suelen corregirse todos los desórdenes propios de aquel, como lo hemos observado con admiracion todos los prácticos de esta Capital, y considerando por otra parte los infinitos puntos de contacto y semejanza que existen entre los síntomas de dicho periodo y los de el del frio de las intermitentes, nos han ocurrido las siguientes reflexiones, que creemos dignas de ser comunicadas á nuestros lectores.

Es una cosa demostrada que durante el periodo del frio en las intermitentes se disminuye considerablemente la circulacion exterior, al paso que se acumula en los vasos grandes y capilares de las cavidades (1), señaladamente del abdomen y del pecho; igual fenómeno se observa, aunque en mas alto grado, en el periodo álgido del cólera (2); y si la experiencia nos ha hecho ver los ventajosos resultados de la sangría practicada en este periodo, ¿no estamos autorizados para esperar que los produzca iguales en el del frio de las intermitentes que tanto se asemeja á aquel? ¿por qué pues no deberemos intentar este medio, principalmente en aquellas intermitentes llamadas perniciosas, en las que los enfermos perecen durante el periodo del frio sin ser posible la reaccion por ninguno de los medios practicados hasta el dia? Ademas, es bien

notorio que uno de los mayores males que acarrea el periodo del frio de las intermitentes son las congestiones en las vísceras abdominales, y sobre todo en el bazo y el hígado, las cuales ocasionan obstrucciones ó flegmasias lentas insidiosas, que ademas de ser muchas veces causa de la rebeldía de estas calenturas, suelen tener las mas funestas terminaciones, como son los abscesos ó induraciones de dichas vísceras, y de ellos las consunciones ó hidropesías que acaban con la existencia de los enfermos. ¿Y quién puede dudar de la eficacia de la sangría para impedir que se verifiquen las congestiones de que hablamos? He aqui una indicacion muy interesante, y á la que hasta ahora se ha dado bien poca importancia; y esta es quizá la razon porque muchas veces no corta la quina el periodo de las intermitentes si antes no se practican algunas depleciones sanguíneas, como repetidas veces lo hemos observado.

De todos modos creemos que seria muy conveniente intentar la sangría en el periodo del frio de aquellas intermitentes, que por la violencia de sus síntomas y por la dificultad con que en ellas se presenta la reaccion, han adquirido el sobrenombre de perniciosas, como tambien en aquellas que se hacen refractarias al uso de los antitípicos diestramente manejados, principalmente si en ellas se observasen violentas congestiones viscerales durante el periodo del frio; sin que sean contraindicantes de la sangría la pequeñez ó nulidad del pulso, el frio marmóreo, la postracion &c., como no lo son tampoco en el periodo álgido del cólera.

No se crea que este es un pensamiento aventurado y en contraposicion con el sentir de todos los prácticos, pues ademas de que ya la han propuesto los antiguos, hay muchos modernos que preconizan la sangría en el frio de las intermitentes como uno de los medios mas eficaces y seguros para cortarlas. Muchos médicos ingleses, y principalmente el doctor Mackintosh de Edimburgo, sostienen esta opinion; y si bien es verdad que otros desechan la sangría en este caso, no solo como ineficaz, sino como peligrosa, tambien es cierto que los primeros apoyan su opinion en numerosos y repetidos hechos, al paso que los segundos no pueden presentarlos porque el temor á la sangría les ha impedido adquirirlos, y solo se fundan en raciocinios, que cualquiera que sea su valor, nunca pueden tener tanto en medicina práctica como los hechos.

Entre los infinitos que se hallan en los escritos de los médicos ingleses, solo citaremos tres observaciones redactadas por Mr. Lamert, é insertas en uno de los últimos números del periódico titulado *la Lanceta*, las cuales prueban la eficacia de la sangría en el periodo del frio de las intermitentes. Están reducidos á tres casos de calenturas de esta especie, que habiéndose hecho refractaria á todos los métodos conocidos, desaparecieron para no volver mas á consecuencia de una sangría practicada durante el periodo del frio.

No es nuestro intento probar que este méto-

(1) Incidens cadavera mortuorum in primo hoc stadio febris intermitentis, post anhelitus, suspiria, ignaviam, inveni sanguinea crasum, impactum pulmonibus; semper tum fuerant pulsus parvi, frequentes, inordinati. *Harv. exercitat. anatomic. cap. 16.*

(2) Véanse todas las disecciones practicadas en los cadáveres de los coléricos.



do sea superior á todos los conocidos en la curacion de las intermitentes, pero creemos que las analogías del periodo del frio de estas con el *ál-gido* del cólera, la eficacia de la sangría en este, y la opinion de médicos recomendables, apoyada ya en observaciones numerosas, deben ser motivo suficiente para llamar la atencion de nuestros prácticos hácia este importante punto, y que manejado este medio terapéutico con la oportunidad, circunspeccion y tino práctico que distingue á los médicos españoles, podrá perfeccionar mas y mas la terapéutica de las afecciones intermitentes febriles.

### MATERIA MÉDICA.

El principal objeto que nos propusimos al publicar este periódico, fue despertar á los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles del letargo en que la tiranía de una injusta é impolitica censura los tenia sumidos, y hacer ver á todo el mundo que en España la ciencia de curar se halla tan adelantada como en cualquiera otra de las naciones civilizadas. Por esta razon nos propusimos dar la preferencia en nuestras columnas á todo pensamiento español, para que estimulándose unos á otros los profesores fuesen manifestando sucesivamente el fruto de sus meditaciones y talentos. Que hemos conseguido el objeto que nos propusimos, lo prueba suficientemente el considerable número de comunicados que en el corto espacio de tres meses se nos han remitido de diferentes puntos del reino, y que hemos publicado, bien persuadidos de que nuestros lectores los verian con placer, tanto por ser fruto de profesores nacionales, como porque en ellos se manifiesta la solidez y tino práctico que caracteriza á los médicos españoles, sin que por eso dejen de contener ideas originales. El siguiente artículo, que insertamos con el mayor placer, es obra de uno de nuestros jóvenes médicos, dotado de talento y aplicacion, y que algun dia hará honor á la medicina española, á pesar de que el Reglamento de 1827 le tiene reducido, como á otros muchos talentos, al estrecho círculo de una provincia.

*Nueva pomada vexicante por Don Anselmo Blazquez y Corrales, médico titular de la ciudad de Trujillo.*

Señores redactores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia. Muy Señores míos. Sin embargo de hacer cuatro años que preparo una nueva pomada vexicante, que á mas me sirve de vegigatorio cuando no quiero esperar la lentitud de las cantáridas, retenia silencioso mi descubrimiento hasta la publicacion de un ensayo fisiológico sobre las causas de la intermitencia y otras particularidades relativas á este fenómeno que actualmente se ignoran; pero como viese ocupar algunas líneas de su interesante periódico la observacion que insertan del doctor Chalas de No-yons para evitar la disuria melóica, no puedo menos de dirigirme á VV. para que se sirvan publicar la siguiente preparacion vexicante, y las ventajas que obtiene sobre la pomada estibiada, emplasto de cantáridas &c.

La necesidad de recurrir á los revulsivos me hacia valer de la pomada estibiada y de las can-

táridas; pero la primera no llenaba siempre mi objeto sino á una larga continuacion, y las segundas me hacian esperar muchas horas para obtener su efecto, que como es sabido, envuelve alguna exposicion si la absorcion transporta sus principios estimulantes á las vias urinarias. Deseoso de remover tales inconvenientes, y recordando que de joven habia oido decir que bastaba poner en contacto una parte cualquiera del cuerpo con un reptil muy general en este país, que vulgarmente se llama abadejo ó carraleja (*Meloe proscarabeus ex Linneo*), para producir la vexicacion hice conversacion con un farmacéutico del pueblo en que habitaba entonces sobre mi pensamiento, quien no solamente me rectificó en él, sino que me hizo saber que uno de los agentes mas enérgicos de la untura fuerte era el citado reptil. Con estos datos procedí á hacer ensayos, que habiendo llenado mis deseos rápida y extensamente, no puedo menos de manifestarlos para que sirvan de utilidad á la terapéutica.

Dejando á los naturalistas el cuidado de pintarnos la historia del reptil, y á los químicos el de su composicion analítica, voy á ocuparme exclusivamente en su preparacion farmacéutica, efectos inmediatos y secundarios.

Aunque la mayor parte de los farmacéuticos se sirven del vino para ahogar los abadejos, no dejo de creer que este proceder carezca de inconvenientes por la sustraccion que debe hacer el líquido de algunos de sus principios; por esta razon prefiero que encerrándolas en un tostador, y á fuego lento se les haga perecer, en cuyo caso se les expone al sol hasta que se complete la desecacion, y verificada esta pulverizarlos bien. Bajo esta forma les asocio con manteca en las proporciones de una dracma á cuatro escrupulos de aquellos por onza de esta, y hago dar tres ó cuatro fricciones diarias de á media dracma lo mas cada una, ó aplico un parche, que es mas pronto en sus resultados.

*Efectos inmediatos ó fisiológicos.* Desde la primera friccion una sensacion de calor y picazon advierten la energía del agente medicinal, y por lo general la rubicundez se manifiesta en breve; á la tercera, cuarta ó mas fricciones, la piel empieza á elevarse formando flictenas extensas llenas de una serosidad trasparente, que se vacian y llenan alternativamente; entonces la picazon es excesiva, la rubicundez muy viva, pero sin que se muestre el dolor. Segun que aquellas se vacian completamente y anuncian la desecacion, se repiten las fricciones, si es que se quiere sostener la erupcion por mas ó menos tiempo. Cuando se recurre al parche se cubre un pedazo de lienzo espeso ó de hule con cantidad proporcionada de la pomada, y comprimiéndole moderadamente para que se adhiera á la piel, pues sin esta precaucion quedarian sin efecto, se le deja hasta que haya producido la vexicacion, que por lo regular no pasa de cuatro horas, y á veces me ha sucedido no llegar á una.

*Efectos secundarios ó terapéuticos.* Cuando la medicina consistia únicamente en retener en



la memoria la coleccion de síntomas á que se daba el nombre de tal ó cual enfermedad, sin que el estudio hiciera aplicacion de los desórdenes ó los focos lesiados, y un filosófico analisis nos remontara al conocimiento por qué un órgano padecía, y cómo era su padecer, se hacia preciso que al nombre de la enfermedad se siguiera el detalle de los medicamentos que la experiencia, muchas veces defectuosa, habia hecho adoptar; y vice versa, que al descubrimiento de un remedio se manifestaran las enfermedades en que presumian podía convenir. De este proceder tan vicioso como faláz tomó origen la solicitud con que los médicos buscaban remedios para una misma enfermedad: cada cual hacia sus ensayos, y todos clamaban la preferencia por el suyo; á su antojo se les concedían virtudes; por su capricho ya se les mandaba fundir durezas, aumentar crasitud, expeler agua, formar pus &c. &c., y lo que es peor, discordaban en sus propiedades al extremo de considerar uno debilitante lo que otro miraba como estimulante (1). Estos errores, que por fortuna empezaron á disminuirse con la medicina fisiológica, aun son demasiado generales por la negligencia con que se mira la Farmacología, y la falta de distincion entre los dos órdenes de efectos que he marcado.

Los medicamentos, constantes en el genero de impresion que suscitan en las superficies sobre que se aplican, no la varían si no se desnaturaliza su composicion, porque depende de los elementos que constituyen; y sobre estos efectos, que son los inmediatos, se debe fundar la clasificacion, y á ellos exclusivamente hay que referirse para las aplicaciones prácticas. Partiendo de estos principios se destruyen esas voces ilusorias de fundentes, aperitivos, discucientes &c. &c., que dando una idea equívoca de las virtudes de los medicamentos, separan al médico del estudio de las modificaciones que la accion de aquellos egerce en los órganos, y por consiguien-

(1) Bástanos echar una ojeada sobre lo que actualmente sucede con esa enfermedad que va devastando la España para comprobacion de lo emitido. La mayor parte de los médicos descuidan investigar sus causas, asiento y naturaleza, sobre cuyas bases se funda la curacion, por andarse en caza de remedios, que precisamente han de sumirse entre las ruinas del edificio imaginario en que los colocan. ¿No valdria mas callarse que hablar hipotéticamente y sin otro resultado que la desconfianza del pueblo? indudablemente el silencio es preferible á la manifestacion versatil de tantos específicos ideales, y no dudo que nuestra opinion se sepulta con el cólera, si prescindiendo de la fisiología y filosofía, continuamos en busca de remedio particular para una enfermedad, que siempre será una densa nube para cuantos se separen del exámen de las lesiones de los órganos. Consúltese á estos, estúdiense la accion de algunos gases sobre ellos, analicese el atmosférico, apreciando exactamente las diversas proporciones del fluido eléctrico &c.; meditense detenidamente esos cambios inusitados de la temperatura, y si nada iluminasen, mas bien dedicaria al público un artículo cuyo titulo fuese: "el cólera considerado como el descrédito de los médicos ontólogos," que publicar una curacion equívoca con ridiculas recetonas.

te en la marcha viciosa que siguen sus funciones mientras la enfermedad.

Esto pues, y enunciados los efectos inmediatos de mi pomada, deberia omitir citar las afecciones en que se hace utilísima, porque desde luego se muestra por un importantísimo revulsivo, ya cuando un catarro amenaza desorganizar el pulmon, ya cuando se trata de atraer á su primitivo sitio una erupcion retropulsa; pero como su eficacia se hiciese sobresaliente en algunos afectos, que mas de una vez se han resistido á otros medios, creo que no en vano anotaré los que me parecen mas interesantes.

Generales y pertinaces las intermitentes en los años anteriores, debian sucederse infartos en el bazo (esplenitis crónicas), hidropesías infiltradas y por derrame, especialmente en la cavidad abdominal: muchos fueron los enfermos de esta clase que dirigí, y si bien las evacuaciones locales hacian la introduccion al tratamiento, mi pomada terminaba la curacion, compensándome por su prontitud el tiempo que habia perdido con la estibiada: los derrames abdominales incipientes desaparecian, y la secrecion de la orina se aumentaba sin que hubiese necesidad de recurrir á otros medios. No me ha prestado menos socorros en las neurilitis antiguas, especialmente en una femoro-poplitea en que habiendo usado evacuaciones locales, linimentos terebuitinaceos y opiados, baños &c. &c., no pude obtener la curacion sino á influencia de mi pomada; y finalmente, su indicacion es tan general como la necesidad de recurrir á los revulsivos.

Por todo lo expuesto no temo deducir que siendo mas pronta en sus efectos que la estibiada, cantáridas &c., y careciendo de los inconvenientes de la absorcion es preferible á aquellas, tanto mas, que sin causar apenas dolor hace una grande atraccion de líquidos, que es lo que constituye la energia y utilidad de las revulsiones.

Quisiera extenderme mas, pero conozco que los estrechos límites de un periódico no son para insertar mas que bosquejos de los pensamientos.

Es de VV. su afectísimo Q. S. M. B.—*Angelino Blazquez y Corrales.*

## HIELO ARTIFICIAL.

Cuando pensábamos insertar un artículo sobre el modo de hacer el hielo artificial, hemos recibido el comunicado que publicamos á continuacion con el mayor placer, tanto porque no es justo privar á su autor del derecho á la anterioridad del pensamiento, cuanto porque en él y en otros muchos que hemos publicado y publicaremos en lo sucesivo, vemos una prueba de que los médicos españoles no se hallan tan atrasados como se ha querido suponer, ya sea en ideas, ya en el interes que se toman por la ciencia, y ya en el gusto por la lectura, de lo cual es un buen testimonio el crecido número de suscripciones con que nos honran apenas empezadas nuestras tareas.



**Comunicado.** Sres. editores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia. En una nación en que por su posición geográfica no pueden hacerse abundantes acopios de nieve, en una época que con tanta ansia se busca el hielo, y en unas circunstancias que la razón, la fisiología y la práctica enseñan las ventajas que produce su uso en la inextinguible sed que atormenta á los coléricos, podría ser muy útil que los periódicos, y señaladamente los de Medicina, publicasen un método de helar el agua.

Bien creo que á la acreditada ilustración y profundo saber de ustedes no se ocultará el sencillo medio de preparar los hielos artificiales; mas el deseo de que cuanto antes llegue esta noticia á los pueblos que por descuido, por falta de local, por la benignidad del invierno próximo pasado, ó por esta triple causa carecen de hielo, me estimula á llamar á ustedes la atención para que en su apreciable periódico extiendan la sencilla manera con que una mezcla de dos libras y media de sulfato de sosa y dos de ácido sulfúrico á 36 grados, sustrae el calórico á una regular cantidad de agua, y por necesaria consecuencia queda helada en la vasija que se ponga en contacto con aquella mezcla.

Estoy íntimamente persuadido de que los facultativos instruidos no ignoran el procedimiento, pero no es menos cierto que son muchos mas los que no lo saben; á varios se lo he participado, y me han dado las gracias por semejante noticia, pues sin ella muchos de sus enfermos hubieran carecido del placer de mitigar la sed, y de la utilidad de disminuir el ardor de las entrañas.

No faltará quien diga que el hielo preparado artificialmente es muy costoso; ciertamente, pero es muchísimo mas sensible morirse sin emplear todos los recursos que la ciencia de curar posee: además que no es muy barato enviar diez, quince ó mas leguas por ello, como ha sucedido en Aranda de Duero, que ha tenido que surgir de aquí, y al mejor tiempo se les ha negado por la escasez y temor de que nos haga falta.

Si consideran ustedes de alguna utilidad mi recuerdo, y por otra parte no dudan como yo del buen efecto del hielo administrado con oportunidad en el cólera, suplico se sirvan dar indulgente acogida á la advertencia de su mas atento suscriptor y S. S. Q. B. S. M. — El Burgo de Osma y Agosto 28 de 1834. — El médico titular de la ciudad — *Casiano Ordoñez y Marrón.*

#### FARMACIA.

*Reflexiones sobre el supuesto alcaloide de las quinas, llamado quinoidina, por MM. Henry y A. Dolondre.*

Después de la publicación de nuestras investigaciones acerca de las aguas madres no cristalizables de la preparación del sulfato de quinina, hemos visto una

nota inserta en los *Archivos generales de Medicina* (Febrero de 1850), extractada de los *Anales universales de Medicina* de Milan (Diciembre de 1829).

Se trata en esta nota de la extracción de la quinoidina y los autores de ella, que son los profesores Ravizza y Cazati, anuncian haberla conseguido por medio del cloruro de sosa mezclado con las aguas madres, y valiéndose después de los procedimientos mas sencillos. Este procedimiento, que nosotros habíamos empleado igualmente, como ya habíamos anunciado, podría dar lugar á discusiones, si no supiésemos de antemano que los autores no han debido los resultados que anuncian sino á la mala purificación del producto.

A pesar de esto, bien convencidos los referidos autores de la existencia de la quinoidina, y por consiguiente de la eficacia de las aguas madres del sulfato de quinina, han propuesto el uso directo de estas aguas, reducidas á extracto por medio de la evaporación, y administradas de este modo ya solas, ya asociadas con otras sustancias. Seguramente no hay duda en que estas aguas contienen un principio febrífugo, y así lo prueban las investigaciones de Mr. Sertuerner y las nuestras, puesto que de ellas hemos extraído porciones bastante considerables de quinina y de cinchonina, y por consiguiente no es de extrañar que los referidos sabios hayan conseguido algunos buenos resultados administrando su nuevo extracto en dosis de 24 granos.

Pero si se tiene presente, como ha indicado Mr. Sertuerner, que este supuesto alcaloide se halla asociado con materias sospechosas y nocivas, y si además se atiende á que los profesores Cazati y Ravizza han visto casi constantemente que las primeras tomas de su medicamento han causado una leve *diarrea*, se puede preguntar si este efecto, al cual han dado poco interés, será producido por las materias sospechosas de que acabamos de hablar. Mas dejando aparte estas consideraciones, y admitiendo que no haya peligro en administrar estas aguas madres en la forma de extracto, no podrá negarse ciertamente que sus efectos deben ser, si no dudosos, á lo menos muy variados, porque volveríamos á entrar en el inconveniente del uso de las diversas quinas, cuyo principio activo es muy variable, según la buena ó mala calidad y naturaleza de las cortezas. En efecto, los resultados terapéuticos de este extracto deben ser muy diversos, según que las aguas madres hayan sido mas ó menos privadas de su alcaloide, según las proporciones diferentes que contengan las quinas, ya sea de quinina, ya de cinchonina, y en fin, según la consistencia mayor ó menor del extracto: por el contrario, sirviéndose de sus álcalis ó de sus sales puras y aisladas el médico tendrá siempre mas seguridad en su medicación. Por consiguiente, creemos que el medio propuesto por los profesores Ravizza y Cazati, lejos de proporcionar ventajas á la terapéutica, no puede menos de introducir de nuevo en ella la confusión ó la incertidumbre.

#### *Nuevo modo de preparar el ungüento mercurial.*

Mr. Emilio Mouchon ha publicado en el *Periódico de Química Médica* el siguiente procedimiento para la preparación del ungüento mercurial.

R. Azogue exento de toda aleación,  
esto es, puro. . . . . 6 partes.  
Manteca de puerco fresca. . . . 5 id.  
Cera blanca. . . . . 1 parte.

La manteca y la cera se derriten juntas; luego que se acaba de enfriar este cuerpo adipo-cerolado, se toma de este el tercio, y se le tritura con el mercurio en un mortero de piedra de mucha capacidad y no muy liso con una mano de madera de base ancha.



Después de tres minutos de una fuerte trituración se habrá ya atenuado el mercurio de tal modo, que á corta distancia la simple vista no percibe ningún glóbulo metálico, á no ser que se frote con la mezcla un papel sin cola, y en este estado la masa del ungüento ha adquirido ya un color gris muy oscuro, lo que denota que el metal se ha dividido lo suficiente. Se continúa la trituración con actividad, á fin de que después de media hora de esta manipulación no se puedan distinguir á la simple vista los glóbulos del azogue, aun cuando se frotase en un papel sin cola. En seguida se le incorpora otro tercio de dicho cuerpo adipo-cerolado, y se le está batiendo por otra media hora; si se le examina ya no se pueden distinguir los globulillos del mercurio sino estregado en un papel blanco sin cola, y con el auxilio de un lente, y aun así los globulillos no se verán sino extremadamente ténues. En seguida se le añadirá el último tercio del excipiente, y se continuará batiéndolo para que esté completa la mezcla. Finalmente, la oposición eléctrica entre la mezcla adiposa y el mercurio es tal, que otra tercera media hora de trituración es suficiente para que la inspección, auxiliada del mejor lente, no permita descubrir ningún punto brillante. Mr. Mouchon cree que este procedimiento ahorra mucho tiempo, y debe ser preferido á todos los demás. Preparado así el ungüento se conserva perfectamente, y tiene toda la consistencia conveniente.

### *Estado sanitario de Madrid.*

Siguen presentándose algunos casos de cólera aunque en corto número, y en términos que en otras circunstancias bien pudieran tenerse por cóleras esporádicos, tanto mas, cuanto que la mayor parte de ellos son ocasionados por causas excitantes individuales, tales como los errores en el régimen. Entre estos merece citarse el uso imprudente de los melones y de las zandías, y sobre todo de los pimientos y tomates; y á estas mismas causas pueden atribuirse las diarreas que todavía se observan, aunque también en corto número. A pesar de todo, aun existen algunos hechos que prueban la influencia de las causas generales ó atmosféricas, y que por lo mismo pueden llamarse epidémicas. Entre ellos citaremos el siguiente: en los días 5, 4, 5, 6 y 7 del corriente no entró ningún colérico en el hospital General: (nótese que en estos días estuvo la atmósfera serena, despejada, y la temperatura igual, aunque algo elevada); el domingo 7 á las seis de la tarde sobrevino una violenta tempestad, que después de haber producido muchas descargas eléctricas rompió en un terrible huracán, que hizo retirar las gentes del Prado y de las calles, á pesar de no haber llovido: tal era su violencia; el lunes 8 observamos un aumento de casos de cólera en la población, y hubo 3 coléricos entrados en el hospital, y al día siguiente 2; el 10, 4; el 11, 1; el 12, 2; y el 15, ninguno; pero la noche de este día se puso borrascosa, y en ella fueron atacados repentinamente con síntomas coléricos violentos cinco soldados enfermos del hospital militar de Santa Isabel que estaban á ración y media, como también un mozo de botica y un enfermero, que disfrutaban salud, habiendo sido estos los primeros coléricos que han sido atacados en dicho hospital desde su establecimiento, que fue á últimos del mes anterior. El día 16 fue caliente, nebuloso y húmedo, y fueron invadidos cuatro soldados de dicho hospital que estaban en igual caso que los anteriores, y dos en el cuartel de Coraceros; la noche del 16 al 17 fue buena, y no hubo mas que un invadido, que probablemente lo era del día anterior, sin mas novedad hasta las ocho del día de ayer que seguía con tiempo bueno.

Este hecho es una nueva lección para aquellos que con un ridículo y pedante orgullo han querido buclar-

se de la bien fundada opinión que hemos emitido en otros números acerca del influjo de las vicisitudes atmosféricas en el desarrollo y curso de la epidemia. Por nuestra parte continuaremos observando cuidadosamente los hechos, y al presentarlos al público médico con la mejor buena fe no nos abstendremos de las explicaciones que á primera vista y sin grandes inducciones resultan de ellos mismos. Continuando pues en este propósito no omitiremos la siguiente observación, que puede todavía servir de mucho á los médicos de esta Capital, y mas particularmente á los de las provincias, en que el cólera está haciendo aun estragos ó pueda hacerlos en lo sucesivo. Al paso que la experiencia nos ha ido convenciendo de las ventajas del método antillogístico enérgico contra el cólera, y por consiguiente hemos ido haciéndonos mas atrevidos para sacar sangre con profusión, y mas reservados en el uso de los estímulos externos é internos, y señaladamente del calor violento aplicado á la piel, hemos ido obteniendo resultados mas ventajosos; en prueba de lo cual citaremos en los números siguientes hechos prácticos, que precisamente han recaído en personas bien conocidas en la población, y de cuya autenticidad no podrá dudarse. Esta observación por si sola, si no hubiese tantas otras en su apoyo, bastaría para probar el carácter flogístico é irritativo con que el cólera se ha presentado en Madrid, y que la gran mayoría de los médicos de esta Corte ha conocido su verdadera naturaleza, por mas que algunos escritores aseguren lo contrario, aunque sin pruebas y sobre su palabra; siendo bien extraño que entre nosotros mismos haya quien quiera privar á aquellos de la gloria que han adquirido en esta memorable ocasión, y que tanto el Gobierno como el pueblo madrileño y los médicos de las provincias les conceden con toda voluntad y pleno convencimiento.

En otro número, y en una discusión consagrada especialmente á este objeto, nos proponemos demostrar que, por mas que algunos quieran hacernos retroceder á los siglos del empirismo, los médicos del siglo XIX conocen ya muy bien la naturaleza y asiento de muchas enfermedades, y señaladamente de la pulmonía y del cólera padecido en Madrid.

Entretanto sepa el pueblo, que consideramos todavía peligroso el uso de los melones, zandías, melocotones, uvas de ollejo duro, y principalmente de los pimientos y tomates; alimentos todos que con la mayor facilidad se indigestan, y que pueden ser causas excitantes del cólera, sin que por esto queramos alarmarle y hacerle creer que subsiste la epidemia con toda su fuerza: bien al contrario, podemos asegurar que su influjo es ya tan débil, que observando buen régimen, y evitando las impresiones atmosféricas bruscas, y las pasiones de ánimo violentas, puede tenerse la seguridad de no ser atacado del cruel azote que por fortuna va desapareciendo ya de entre nosotros.

### ANUNCIO.

En la villa de Pozuelo de Alarcon, distante dos leguas de esta Corte, se halla vacante la plaza de médico titular, su dotación son 15 reales diarios, satisfechos de los fondos de propios, y casa para su habitación. Los pretendientes remitirán sus memoriales al secretario de ayuntamiento, francos de porte, hasta fin del presente, pues ha de proveerse la plaza en primer de Octubre.

El encargado de la redacción,  
*Mariano Delgrás.*

MADRID: IMPRENTA DE DON NORBERTO LLORENTE.